

El
Evangelio
de
Qumrán

Fernando Klein

Editorial  Creación

Si este libro le ha gustado y desea que le informemos periódicamente de nuestras novedades, escribanos y atenderemos su petición gustosamente.

Humanidades, Ciencias Humanas, Religión

© Fernando Klein
© Editorial Creación
Jaime Marquet, 9
28200 - San Lorenzo de El Escorial
(Madrid)
Tel.: 91 890 47 33
E-mail: oficina@editorialcreacion.com
www.editorialcreacion.com

Diseño de portada: Mejiel
Primera edición: Septiembre de 2009

ISBN: 978-84-95919-40-3
Depósito Legal:

Printed in Spain

«Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra sólo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, www.cedro.org), si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra».

Índice

1. Introducción	9
2. Ubicación de Qumrán	12
3. Hallazgo y Antecedentes.....	13
4. Ubicación Histórica y Origen de la Comunidad de Qumrán	15
5. Identificación de la Comunidad de Qumrán	18
6. Doctrina de la Comunidad de Qumrán	22
a. Introducción	22
b. Organización de la Comunidad.....	22
c. El Maestro de Justicia	24
d. El Exterior de la Comunidad y el Resto de los Israelitas	26
e. La Entrada en la Secta.....	26
f. Actividades que se cumplían al interior de la Comunidad	28
g. Faltas y Delitos.....	29
h. Celibato	30
i. Calendario	31
j. Dualismo y Predestinación	32
k. El «Fin de los Tiempos»: la era Escatológica	33
7. Arqueología de Qumrán.....	38
a. Datación de los hallazgos.....	38
b. El Espacio Físico de la Comunidad de Qumrán: Evolución Histórica.....	39
c. Descripción del Complejo.....	41
8. El Judaísmo de Qumrán.....	43
9. ¿Cristo estuvo en Qumrán?.....	45
a. Introducción	45
b. El Jesús histórico y la comunidad del Yahad	46
b.1 Puntos de Semejanza.....	46
b.2 Puntos de Diferencia	51

c. Conclusiones	54
10. «La Piedra que Mató a Dios».....	57
a. «Hazon Gabriel» o las «Revelaciones de Gabriel»	57
b. Contenido Polémico	58
c. Las Críticas.....	61
d. Otras «Piedras en el Zapato de Dios»: el fragmento 7Q5 y 7Q4.....	62
11. Los Rollos del Mar Muerto	64
a. Qumrán y sus Manuscritos	64
b. Nomenclatura de Qumrán	64
c. Clasificación de los Escritos.....	65
d. Las Cuevas y los Textos.....	69
Textos Escogidos del Mar Muerto	73
1. Éxodo	76
2. Filacterias	76
3. Sermón sobre el Éxodo y la Conquista de Canaán	77
4. Apócrifo de Moisés o de David	78
5. Comentario (Peshar) de Nahum.....	78
6. Comentario (Peshar) de Habacuc.....	79
7. La Carroza del Trono Divino	84
8. Apocalipsis Mesianico	85
9. Palabras de Miguel.....	86
10. La Visión de Jacobo	87
11. Libro de los Misterios	88
12. El Elegido.....	89
13. Parábola del Árbol Frondoso	91
14. Plegaria por el Rey Jonatan.....	91
15. Plegaria Litúrgica.....	93
16. Los Engaños de la Mujer Malvada	93
17. Los Himnos de Qumrán.....	96

18. Una Liturgia Bautismal.....	140
19. La Nueva Jerusalén.....	142
20. El Rollo del Templo.....	145
21. Regla de la Comunidad.....	158
22. Algunos Preceptos de la Torá.....	182
23. Guerra de los Hijos de la Luz contra los Hijos de las Tinieblas.....	183
24. Manual de Disciplina para la futura Congregación de Israel («Regla Mesiánica»).....	208
25. Documento de Damasco.....	213
26. Bendiciones.....	237
27. Los Dos Caminos.....	239
28. Cuatro Clases en la Comunidad.....	239
29. Lista de Netinim.....	239
30. El Rollo de Cobre.....	239
Apéndice.....	247
1. Qumrán según las fuentes históricas.....	249
2. Qumrán y la Rebelión Final Contra los Romanos.....	256
a. Introducción.....	256
b. La Guerra Fina.....	257
c. El Rabí Akiva.....	259
d. Las Cartas de Simón Bar Kosiba.....	261
Bibliografía.....	265

1. Introducción

En este libro se analizan los últimos e impactantes descubrimientos del Mar Muerto, especialmente la «Visión de las Revelaciones de Gabriel» y demás rollos en vínculo al surgimiento de la religión cristiana.

Las «Revelaciones de Gabriel» fueron inscriptas en piedra, y presenta una frase de importancia crítica: habla de un personaje que se rebeló contra Roma a finales del siglo I antes de Cristo y que fue resucitado al tercer día. Según este texto y una de las primeras aplicaciones que se han hecho sobre él, se alimenta la hipótesis de que a Jesús de Nazaret le aplicaron sus seguidores una antigua tradición judía: que el liberador del pueblo de Israel, el Mesías, tendría que morir y resucitar al tercer día. El hecho en sí, se relaciona directamente con el núcleo central de la fe cristiana («*Si Cristo no hubiera resucitado* —afirmaría San Pablo—, *vana es entonces nuestra fe*»), se habría producido antes del nacimiento de Cristo, en una época en la que los judíos participaban muy intensamente de las creencias y el fervor mesiánicos.

Pero este texto se inscribe en una colección mayor de manuscritos conocidos comúnmente como los «Rollo del Mar Muerto», descubiertos y analizados en Qumrán, Israel, desde el año 1947.

Mucho se puede decir de Qumrán, de los textos y de su Comunidad y lo que su estudio ha aportado al conocimiento. Qumrán ha sido uno de los más grandes tesoros descubiertos por el hombre y la arqueología. Un tesoro muy especial: no está formado por oro y plata sino por rollos de papiro y cuero.

Se trata de miles de fragmentos que escondidos en tinajas en las cuevas de Qumrán, próximas al Mar Muerto, han sido preservados y llegan hasta nosotros para nuestro asombro. Se calcula que toda la biblioteca de Qumrán podría haber estado formada por unos quinientos a mil rollos, escritos en hebreo y arameo, principalmente. Los fragmentos más numerosos corresponden a Salmos y a Deuteronomio, luego Génesis y Éxodo. De los textos no bíblicos, los más frecuentes son la Regla de la Comunidad, el Documento

de Damasco, el Rollo de la Guerra, Descripción de una Nueva Jerusalén, y comentarios a textos bíblicos, himnos, y alabanzas, todos documentos propios de la secta.

Su legado ha sido de gran importancia: no es de extrañar que muchas personas se pregunten por la fiabilidad del texto bíblico, sobre la posibilidad de que los mismos hallan sido alterados con el transcurrir del tiempo. Puede decirse sin temor a exagerar que los hallazgos de Qumrán han significado un golpe mortal para este tipo de especulaciones: aunque los documentos encontrados anteceden en multitud de siglos al Antiguo Testamento hebreo-araméo del que se disponía, lo cierto, sin embargo, es que el contenido es semejante. El resultado era lógico, los fragmentos más antiguos de Qumrán son algunos siglos posteriores al momento final en que quedó finalmente amalgamada la Biblia hebrea.

Por cierto, una de las contribuciones más importantes de los Pergaminos del Mar Muerto son los numerosos manuscritos Bíblicos que han sido descubiertos. Hasta los descubrimientos de Qumrán, los manuscritos de Escrituras Hebreas más antiguos eran copias de los siglos noveno y décimo d.C., de un grupo de escribas judíos llamado Masoretas. Qumrán nos aporta textos aproximadamente mil años más antiguos que los manuscritos hebreos conocidos hasta el presente. Los rollos del Mar Muerto también nos informan sobre otras áreas, como el desarrollo de la lengua hebrea y aramea y el uso del griego en Judea.

Por otra parte, Qumrán nos ha abierto una ventana al judaísmo del periodo conocido como del Segundo Templo, se muestra muy distante de ser un bloque monolítico. Ciertamente contaba con bases comunes —especialmente las referidas al monoteísmo y a la Torá (Pentateuco) o Ley de Moisés— pero, a la vez, registraba una fecunda riqueza de interpretaciones de la Biblia. Muchas cuestiones que hoy día se consideran erróneamente cristianas, ya eran tratadas por el judaísmo de esa época: la idea de un Mesías que habría de morir o que con su muerte expiaría los pecados, a la noción de una nueva Alianza entre Dios e Israel, etc.

Este libro busca analizar estos textos, para luego poder ver si existe un vínculo con el Ministerio de Jesús de Nazaret, tratar de responder las preguntas ¿Cuánto hay de Qumrán en Jesús? ¿Cuánto hay de Qumrán en el cristianismo primigenio?

Se observarán los puntos de semejanza así como aquellos puntos que son diferentes entre el pensamiento de Jesús y el Qumranita, y como se relacionan a la ideología judía de la época.

El estudio de los textos de Qumrán nos lleva al interior de una doctrina cambiante y cada vez más frenética respecto al final del mundo. En la Comunidad se creía que muy pronto, no en décadas, sino en años o meses, el final se aproximaba, de allí que habían desarrollado un complejo sistemas de creencias para llegada de la era mesiánica. Qumrán es un ejemplo de lo que puede pasar a un pueblo al soportar la pesada bota de un opresor, en este caso los romanos. Mientras que algunos, muy pocos en comparación, se dejaban seducir por éstos (las altas clases sociales, los allegados, etc.), otros esperaban con expectativa manteniendo sus ritos (como fue el caso del grupo de los fariseos) y otros se disponían a usar las armas (los celotes). Pero la gente de Qumrán optó por retirarse, y aunque se acercaba a las ciudades, su lugar fue la ribera del Mar Muerto.

Desde allí organizaron su ejército de hombres píos, realizaban continuos baños rituales y abluciones y esperaban el momento de enfrentar a los «Hijos de la Oscuridad», dirigidos por Belial (Satanás). El momento finalmente llegó hacia el año 68 d. C. Probablemente los miembros de la Comunidad hicieron frente a los romanos hasta morir, pero poco antes, y en forma precipitada, un puñado de hombres nos dejó como herencia los textos de la Comunidad para que vivieran hasta la posterioridad y nos llegarán a nosotros escondidos en cuevas dentro de recipientes cuidadosamente escondidos.

2. Ubicación de Qumrán

Qumrán se encuentra ubicada a unos veinticinco kilómetros al este de Jerusalén, y a unos 350 metros por debajo del nivel del mar Jordán. La proximidad del Mar Muerto, debido al gran nivel de este curso de agua, lleva a que esté presente una casi constante neblina y una gran humedad. No obstante, el entorno que consiste en zonas áridas lleva a que la conservación de materiales y pergaminos sea muy favorable.

Específicamente, Qumrán está emplazada sobre una terraza de arcilla y arena delimitada por quebradas producto de la erosión. Es precisamente en estas quebradas que se encuentran las diversas cuevas pero solo pocas de ellas tienen el espacio suficiente como para que ingrese una persona. Cercano a este espacio, y como veremos, se encuentra el cementerio de la Comunidad compuesto por poco más de mil sepulcros. A poca distancia, en dirección norte, se encuentra el kibbutz Kalia. Finalmente, el área circundante es frecuentada por rebaños de cabras, ovejas y camellos, pastoreados por algún que otro beduino.

3. Hallazgo y Antecedentes

Varios son los antecedentes de Qumrán y su comunidad que nos han quedado de distintas fuentes históricas. Eusebio, obispo de Cesarea, famoso historiador de la Iglesia hacia el año 321 d.C., menciona que Orígenes (años 185 a 254), otro importante escritor cristiano, usó en la columna séptima de su Hexapla (la Biblia en columnas) una traducción griega de los Salmos que habían sido encontrados en Hierichunte (Jericó), oculto en una tinaja, en los tiempos de Antonino Caracalla, hijo del emperador romano Severo.

A fines del siglo VIII, Timoteo I, patriarca de Seleucia, escribe al metropolitano de Elam comunicándole que unos catecúmenos judíos le habían informado que un cazador árabe, persiguiendo a su perro, se adentró en una cueva, en las cercanías de Jericó, descubriendo un conjunto de libros. Este cazador fue a Jerusalén a comunicárselo a los judíos quienes vieron que se trataba de «libros del Antiguo Testamento y otros libros en escritura hebrea». Timoteo informa que habrían más de 200 salmos de David, etc. Hacia el año 973 d. C. el historiador caraíta (secta antigua judía, supuesta descendiente de los esenios) al-Quirquisani, dentro de su trabajo sobre sectas judías menciona la «al-Magariya», es decir «los que viven en cuevas».

Ya en tiempos modernos, en el año 1873, el arqueólogo francés Clermont-Ganneau, estableció un vínculo entre las cuevas y ruinas de Qumrán; hizo una prospección en el cementerio aledaño, calculando una presencia de más de mil tumbas. En 1896, el arqueólogo Salomon Schekter, rastreando en El Cairo, encontró una multitud de manuscritos y fragmentos de la guenizá (lugar donde se conservan los restos de los libros israelitas, pues éstos no se pueden desechar), entre los manuscritos encontrados se halló el conocido Documento de Damasco.

En el año 1947, tres pastores de la tribu beduina Táamireh, llamados Jalil Musa, Jum'a Mohamed y Mohamed ed Dhib descubrieron, de manera fortuita, una serie de manuscritos ocultos en

una cueva de Qumrán (luego llamada número uno). En sus visitas se apoderaron de siete rollos y un par de jarras donde había manuscritos. Estos documentos pasaron a manos de dos anticuarios árabes, Jalil Iskandar Shalim y Faidi Salahi, por su intermedio cuatro de los rollos fueron comprados por el archimandrita del convento de San Marcos, Jerusalén. Posteriormente, el profesor Sukenik, de la Universidad Hebrea de Jerusalén, adquiriría los tres manuscritos restantes; unos años más tarde, la Universidad Hebrea agregaría a su colección el resto de los documentos comprándolos al archimandrita. Los investigadores de la Escuela Americana de Investigación Oriental, examinaron los rollos viendo su gran antigüedad: John Trever las fotografió y el arqueólogo William F. Albright finalmente anunció que pertenecían al periodo 200 a. C. a 200 d. C.

Las investigaciones arqueológicas dan comienzo, y se inicia con la plena identificación de la Cueva 1 (P. R. de Vaux, director de la Escuela Bíblica y Arqueológica Francesa de Jerusalén, y G. L. Harding, director del Departamento de Antigüedades de Jordania). Las excavaciones continuaron entre 1951 y 1965, alcanzándose la idea de un complejo cultural que se llamaría «Comunidad de Qumrán». Mientras que los arqueólogos descubrían las cuevas 3 y 5, los beduinos hacían lo mismo con la 2 y la 4. En 1956, los beduinos hallaron la cueva 6 y los arqueólogos las cuevas 7, 8, 9 y 10. Los siete pergaminos originales fueron sólo el principio: a ellos se agregaron más de 600 pergaminos y miles de fragmentos encontrados en las cuevas.

4. Ubicación Histórica y Origen de la Comunidad de Qumrán

La zona de Israel, de gran importancia geopolítica por su comercio y por ser un lugar de paso obligado entre Egipto y el Asia menor, desde siempre fue codiciada por las grandes potencias de ese tiempo. Luego de la pérdida de la independencia política frente a Nabucodonosor los judíos son exiliados a Babilonia. Habrían de retornar a Israel, con la caída del imperio babilónica ante las fuerzas medos-persas: quedan libres mediante un decreto de Ciro el Grande en el año 539. A su vez, los persas son subyugados por Alejandro Magno en el año 331 a. C. En todo ese período se respeta una cierta independencia de los judíos así como la libertad para realizar sus ritos. Alejandro será sucedido por sus generales, que se dividen entre sí las tierras conquistadas: Ptolomeo, Egipto; Seleuco, Siria (menos Palestina), etc.

Sin embargo, en el año 198 a. C., el rey seleucida Antíoco III de Siria vence a los Tolomeo y se anexiona Judea, iniciándose un período de helenización forzada del judaísmo: prohibición de la circuncisión, adoración de ídolos, etc. En el año 168 a. C., Antíoco IV Epífanes declara ilegal el judaísmo; reemplaza en el Templo el culto a Yavé por un altar a Zeus. Se enciende la mecha entre los asmoneos, los cinco hermanos, también conocidos como macabeos: lentamente reconquistarán el territorio judío expulsando a los sirios.

A la muerte de los hermanos macabeos comienzan las disputas por la sucesión en el poder, lo cual lleva a revueltas y eventualmente a la guerra civil: se trata de los hermanos Hircano y Aristóbulo ambos herederos del poder real. Las revueltas finalizaron con la intervención de Roma en el año 63 a. C., quien reemplaza la dinastía asmonea por Antípatro, un idumeo, sucedido luego por su hijo, Herodes, llamado el Grande (años 37 a 4 a. C.). El período herodiano significó una serie de gobernantes títeres de Roma hasta ser reemplazado por autoridades propiamente romanas que oprimieron y maltrataron la población judía. En el año 66 d. C. estallará la

primera guerra judeo romana, que luego de cruentos años de lucha terminará con la derrota de los judíos. Varias veces se levantará este pueblo indómito ante la opresión para ser finalmente vencido en la rebelión de bar Kosiba en el año 135 d.C.

De acuerdo al Documento de Damasco, los fundadores fueron elegidos en la «era de la ira» (1 Macabeos 1:66; 2:49), 390 años después de la destrucción del Templo de Salomón por los babilonios. Ello llevaría entonces al año 175 a. C. Ésta es la época de Antíoco Epifanes, en la que surgieron los hasidim, o «piadosos», que se opusieron totalmente a la helenización que Jasón y Menelao querían introducir en Judea; siguiendo este proceso, Antíoco impuso la prohibición de practicar el judaísmo. Muchos de los hasidim huyeron al desierto (1 Mac. 2:29-30), uniéndose sólo a desgana con los Macabeos (1 Mac. 2:42). En el año 152 a. C. Jonatan Macabeo es designado sumo Sacerdote, pero no era de la descendencia de Aarón, ni de la casa de Sadoc. El «Maestro de Justicia» rechazó su sacerdocio (1QpHab col. VIII), nunca aceptaría el sacerdocio en manos de los asmoneos (macabeos): debía pertenecer a la descendencia de Aarón o Sadoc.

En el Documento de Damasco (CD), se establece claramente como fecha del nacimiento de la secta 390 años después de que el reino de Judá fuera destruido por Nabucodonosor:

«...a los trescientos noventa afijos [de haberlos entregado en manos de Nabucodonosor, rey de Babilonia], los visitó e hizo que creciera de Israel y de Aarón un retoño del plantío para poseer su tierra y para engordar con los bienes de su suelo» (4Q 266 13-15a).

El colectivo de Qumrán sólo puede ser identificado con los esenios, o mejor, con una escisión acontecida en el seno de este grupo hacia el año 135 a. C. Con el paso del tiempo y debido especialmente a la poderosa personalidad del Maestro de Justicia, este grupo iría radicalizando progresivamente sus puntos de vista hasta

convertirse en un colectivo original y específico. El nacimiento del grupo debe fijarse, sin lugar a dudas, en la segunda mitad del siglo II a. de C., con el nombramiento de Jonatan, hermano y sucesor de Judas Macabeo como Sumo Sacerdote. Tales circunstancias llevaron a la retirada al desierto de los hasidim guiados por Moreh Sedq o Maestro Justo. La Comunidad se amplió con numerosos perseguidos por Juan Hircano (años 134 a 104 a. C.), al final de cuyo reinado murió el Maestro Justo.

5. Identificación de la Comunidad de Qumrán

Una fuente importante de información para el judaísmo del siglo I d. C. la constituye el historiador judío Flavio Josefo, quien vivió en esta época y fue participe de la guerra entre judíos y romanos. Josefo distinguía cuatro sectas mayores: fariseos, saduceos, esenios y zelotes:

- a. **Los Fariseos:** constituían el grupo con mayor autoridad entre el pueblo a causa de su exacta interpretación de la Ley y de sus tradiciones, a las que se mantenían fieles. Su origen se encontraba entre los «hassidim» (del hebreo, «piadosos») que encabezados por Judas Macabeo habían resistido con valentía la dominación helenista que en el siglo II a. C.¹. Consideraban al Templo como una institución clave para su vida y fe. Insistían en la oración ritual, en el ayuno y el pago del diezmo y en la pureza como caminos hacia la santidad. Creían en la resurrección, en la existencia de los ángeles y en la inmortalidad del alma, guardaban meticulosamente el sábado.

- b. **Los Saduceos:** habrían surgido con los fariseos en el siglo II a. C. Eran miembros de familias pudientes y sacerdotales ya desde la época macabea, sin ser seguidos por el pueblo. Su nombre se deriva de Sadoc, del que descendían desde los tiempos de Salomón los sacerdotes de Jerusalén. Eran fieles a los reyes asmoneos y benévolo con el helenismo: ejercían su dominio mediante el Sanedrín y el Sumo Sacerdote. Afirmaban interpretar las Escrituras rigurosamente sin depender de la tradición oral; consideraban al Templo como una institución clave para su vida y fe. No creían en la resurrección, estaban convencidos de que las almas se desvanecían al mismo tiempo que los cuerpos. La retribución divina no era futura y ultraterrena sino inmediata y

¹ Flavio Josefo, «Antigüedades Judías»; pág. 15:10-4.

material: tenían riquezas, y eso sería una prueba de que Dios los bendecía porque eran justos ².

- c. **Los Esenios:** Josefo atestigua que ya existían a mediados del siglo II a. C., cifrando su número en unos 4000 individuos. Su nombre significa «los devotos», «los silenciosos»: la literatura producida por la comunidad revela una severa disciplina, interpretando la Ley de una manera aún más exigente que los fariseos. La vida era comunitaria, fuertemente estructurada, los bienes eran posesión común, se separaban del resto del pueblo, practicaban el celibato, la rectitud moral, la modestia, los baños rituales, las comidas en común y usaban hábitos blancos. La secta se consideraba como el verdadero Israel, esperaban un Mesías Davídico y sacerdotal. Josefo nos comenta sobre los esenios: «Habiendo oído hablar de un tal Bannus que vivía en el desierto, contentándose para vestir con lo que le proporcionaban los árboles y para comer con lo que la tierra produce espontáneamente, usando frecuentes abluciones de día y de noche por amor a la pureza, me convertí en émulo suyo»³.
- d. **Los Zelotes:** este movimiento nació al final del reinado de Herodes, generalmente de gente de condición social baja. Estaban en contra de los romanos, y fomentaban frecuentes rebeliones al punto de que se les consideró alborotadores. Su fundador había sido Judas de Gamala, llamado Judas Galileo: «unido al fariseo Sadoc había fundado el partido que se caracterizaba por el celo, por la defensa de la libertad y por el cumplimiento de la Ley: decía que era una vergüenza aceptar pagar tributo a Roma y soportar, después de Dios, a unos dueños mortales»⁴.

² Id.; Id.; pág. 18:11-25.

³ Flavio Josefo; «Autobiografía»; pág. 2:9-11.

⁴ Id.; «Guerra de los Judíos»; pág. 2:118.

Un examen de la vida de los qumranitas en base a los escritos descubiertos muestra su identidad con los esenios. Por ejemplo, Plinio el Anciano afirma que los esenios tenían su centro en la costa occidental del mar Muerto, al norte de En-gadi (Hist. Nat. 5:17), lo que coincide con la situación de Qumrán. Se pueden mencionar los siguientes puntos comunes:

Los «esenios» eran una de las sectas del judaísmo a comienzos del siglo I d. C. Son mencionados por el historiador judío Flavio Josefo («La guerra de los Judíos», 2:125-166, y en «Antigüedades de los Judíos», 13:172, Plinio el Anciano («Historia Natural 5:14-15) y por otros como Filón de Alejandría («Hipotética») y por Dión Crisóstomo. Los datos sobre los esenios coinciden bastante con la comunidad de Qumrán. García Martínez elaboró la llamada «Hipótesis de Groningen» por la que los qumranitas serían producto de una escisión en el esenismo.

A manera de síntesis se presentan los puntos de concordancia entre qumranitas y esenios, lo cual tiene paralelismo con las descripciones de Flavio Josefo sobre los esenios adjuntas en el apéndice:

- Vida y posesiones en común (Regla de la Comunidad, 1QS, cols. i, v, vi).
- Comida en común de carácter sacrificial, el comedor sería un santuario (RC, 1QS vi).
- Oraciones en común (RC, 1QS vi).
- Baños rituales (RC, 1QS III).
- Norma de silencio (RC, 1QS v).
- Orden para hablar, pidiendo permiso (RC, 1QS vi)
- Obras de caridad (RC, 1QS iv, v; DD, 6QD vi, xiv).
- Reglas de admisión, con juramentos, bendiciones y maldiciones (RC, 1QS i, v, vi).
- Respeto riguroso por el Sábado (DD, 6QD xi) Secreto acerca de sus doctrinas y de sus libros (RC 1QS ix, DD, 6QD xi).

- Medidas de disciplina (RC, 1QS vi, vii, viii y ix).
- Normas de pureza ritual y celibato (DD 6QD iv, vii; Regla de la Congregación, 1QSa, i).

Los qumranitas fueron un grupo muy riguroso que se convirtió en secta debido a su rechazo al servicio del Templo, al creerlo contaminado por la accesión al sumo sacerdocio de aquellos que no tenían derecho para ello, manteniéndose fieles a la casa de Sadoc (Ezequiel 44:15). La forma final de su doctrina vino gradualmente de sus extremas interpretaciones de la Ley, del liderazgo carismático del Maestro de Justicia, de influencias persas de la época de la cautividad, que también se dejaron sentir en el rabinismo, y de la manipulación y ampliación de la Ley para hacerla concordar con sus propios prejuicios. Los últimos sacerdotes infieles de Jerusalén verían su dominio roto por el invencible kittim (Roma). Una vez caído todo el mundo bajo el poder de los kittim (1QpHab, ii), se lanzaría la proclamación de guerra contra ellos por parte de los «hijos de la luz». Los detalles de esta guerra para el establecimiento final del Reino de Dios y de la supremacía del resto de Israel con el que ellos se identificaban se dan en el libro Reglas de la Guerra (1QM). En esta guerra tendrían el apoyo de los ejércitos celestiales contra los hijos de las tinieblas, que a su vez serían apoyados por Belial con su ejército de demonios. Destruídos éstos, se establecería el Reino de Dios, con las normas por ellos establecidas para gobernar la vida del mundo en los tiempos mesiánicos.